



Juan Somavía, Presidente del ILET, Habla de la "Era de Acuario": La Humanidad Alcanzó Todos los Límites, Ahora Sólo Cabe dar Pasos atrás...

El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET, es uno de los múltiples organismos que florecieron con posterioridad al pronunciamiento del 11 de septiembre, y en los que no pocas figuras de la intelectualidad de izquierda de los más diversos calibres han encontrado, encuentran y -si la generosa solidaridad continúa- encontrarán aún para el desarrollo de sus vidas profesionales.

Los frutos de la labor de este centro pensante son heterogéneos en tema, pero todos aportan una cuota de ideas al caudal de eso que ha sido llamado, en innumerables contextos, las "propuestas alternativas".

Técnicamente hablando, se trata de una locución que se refiere a todo y no dice nada: mientras no se explique en qué consiste la alternativa, y de qué es alternativa, es una caracterización a la espera de posteriores especificaciones.

En este caso, y visto el desplome y descrédito de las ideologías universales que hasta hace poco alimentaban directa o indirectamente ese "progresismo" del cual las propuestas alternativas son hijas putativas, dicha especificación queda librada a lo que sea capaz de asestar sobre sus propios pies el mismo proponente, lo cual es, precisamente, el secreto encanto que explica la popularidad de esta técnica.

A título de ejemplo, postularse como "grupo Rock alternativo" no sólo es más resonador -desde el punto de vista de las pretensiones- que ofrecer una copiaría imitación de algún conjunto yanqui dado de baja, sino además se gana una importante ventaja adicional: lo alternativo del objetivo (crear nueva música o dejar sonidos a los oyentes) y de los medios con que pretende alcanzarse (a lo mejor equivocándose en todas las notas), dificulta a serenos discernir con precisión el éxito o fracaso de la iniciativa.

En cada caso, hay que aceptar el terreno ad hoc que delimita la propuesta y por modo de castrón se el señales que ayuden a calificar su relevancia.

En el caso de la obra proficua por el ILET y otros centros similares, esa es tarea que compete a especialistas, pero viene a cuento haberse referido a su vocación alternativa para entender mejor las pautas de amplio espectro que propiamente en el dominio del discurso Juan Somavía, padre fundador de ILET y entrevistado de hoy de "El Diario".

EL SINDROME DE CHINA

Juan Somavía, quien fundó en México, en 1975, el organismo del cual ahora es presidente, es un hombre de gran entera-

barba entrecana buérfana de bigote similar a la que usan los cuáqueros y poseedor de una visión optimista y una especie de pureza espiritual que recuerda a esos líderes religiosos capaces de tolerar impávidos las infamias del siglo debido a su fe inmovible en que, de acuerdo con datos confidenciales que obran en su poder, el plan del Señor es inevitable.

Somavía piensa que el triunfo de la democracia es, si no inevitable, al menos casi inevitable.

Consultado sobre los acontecimientos de China, los usó apenas como una plataforma para lanzarse a su tema tal como un predicador de talento aprovecha cualquier anécdota cotidiana para ilustrar un punto de las Escrituras:

-Lo de China -dijo- expresa un fenómeno global, que es la expansión mundial de una demanda por la democracia, los derechos humanos, la autonomía de los pueblos, etc. Eso es lo novedoso y lo más importante, y lo que nos conduce a la década de los años 90 con una sensación de esperanza. Los años 60

fueron como un torbellino, en que todo se creyó posible; los del 70 y 80, los del sombrero pragmático y el aplastamiento de esas ilusiones. Ahora veo que el ser humano vuelve al escenario. Tal vez porque se inicia la era de Acuario, a lo mejor hay que tomar más en serio eso... Parece que será una década donde habrá menos peligro de guerra nuclear, tal vez disminuya el gasto militar y esos derechos y aspiraciones que le mencioné encuentran mejor terreno para desarrollarse.

-Usted piensa todo eso como si se tratara del advenimiento de Cristo, pero no es primera vez que tenemos en la historia mundial un ciclo de este tipo. ¿En qué funda su confianza en que éste traerá beneficios perdurables, ganancias que no serán contrarrestadas por el próximo ciclo "sueñero"?

• "Entramos a la década del 90 con la sensación de esperanza que nos da la reentrada del ser humano al escenario mundial, demandando en todas partes justicia y democracia... tal vez hay que tomar en serio eso de que se inicia la era de Acuario..."

• "Si hemos aprendido una cosa en Latinoamérica es a no seguir buscando soluciones en ideologías excluyentes, que implican la fuerza para imponérsela a los demás."



-El ciclo no es nuevo, pero es importante no contrastarlo con escepticismo e ironía, no dejarlo pasar; por mucho que se sepa que vendrá una nueva fase negativa, hay que luchar para que los factores positivos se conviercan, y es así como se va produciendo el progreso, como una acumulación de esos factores a lo largo de los ciclos históricos.

-¿De qué progreso se habla? ¿Material? ¿Espiritual?

-No puede negarse que ha habido progreso material de una época a otra, y a su vez ese progreso material otorga libertad a la gente, lo que es un beneficio espiritual; el que vive en condiciones miserables obviamente no es libre. Por supuesto que a toda sociedad y época le corresponden sus propios demonios, pero aun así puede observarse que la afirmación de la dignidad

del hombre se ha ido implantando en la práctica social. Eso no es transitorio. Claro, en el terreno filosófico usted puede arguir del modo que quiera para demostrar la permanencia de las servidumbres del hombre respecto de su propia angustia, alienación, etc., pero esa clase de análisis no puede aplicarse a materias concretas para "demostrar" que no hay progreso.

-¿Cuáles son las posibilidades de progreso y el terreno de esperanza que Ud. ve para Latinoamérica en los 90?

-Las posibilidades son las probabilidades -pocas- de iniciar un tránsito hacia la democracia. Durante mucho tiempo se han buscado aquí soluciones sobre la base de ideologías excluyentes, las cuales llevan implícitas una visión de fuerza. Derrotar a otros por las armas o por las armas, para luego aplicarles un proyecto iluminado. Hoy comprendemos que las sociedades son demasiado complejas como para que resuelva esas recetas, y que se necesitan todas las visiones para hacer un país, si bien todavía esta comprensión está muy lejos de predominar.

-Diría Ud. que el derrumbe del marxismo pudiera ayudar a eso, al significar el fin de una de las visiones excluyentes?

-Lo principal ha sido la evidencia que el "socialismo real" no entregó lo que ofrecía. De ahí partió el desencanto y una creciente apatía para mirar las cosas desde un punto de vista más práctico, y también el impetu de ciertas visiones y modos de entender la política y la vida social en los que juegan un papel importante el ecologismo, el pacifismo, el feminismo, y en fin, diversos enfoques que tienen un punto de vista común: rechar la fuerza como eje estructurador de nuestras relaciones con el medio ambiente y con nosotros mismos. Estas visiones operan en un terreno de transnacionali-

zación de la cultura y de reacciones contrastadas a los valores tradicionales.

-¿Qué posibilidades le ve a Gorbachov de salir del callejón sin salida de su propio "socialismo real"?

-Gorbachov está empeñado en dos cosas: glasnost (transparencia) y perestroika (reestructuración). Si la glasnost le toma mucha delantura a la perestroika, o sea, si aumentan las exigencias y el sistema no puede satisfacerlas, puede pasar algo parecido a lo de China. Por otra parte, Europa, que se encamina a convertirse en un superconglomerado, no tiene interés en que eso ocurra, y creo que va a financiar la perestroika. Eso implicaría una especie de matrimonio anulado, la posible aparición del viejo sueño de De Gaulle: una Europa que vaya desde el Atlántico a los Urales.

-¿Opina Ud. entonces que se avizora un gran quiebre en la historia de la humanidad, un nuevo comienzo o algo así?

-Hay una creciente hegemonía de lo económico en el mundo, es un eje articulador de las sociedades y de las relaciones entre ellas; la fuerza de eso pone en el tapete la capacidad de los sistemas políticos para manejar las fuerzas originadas por ese fenómeno. Como nunca se ha creado conciencia de lo que antes era sólo un discurso, a saber, que la acumulación de las amenazas nos ha llevado al límite. Un paso más, y hay guerra nuclear; un paso más y disminuimos el medio ambiente; un paso más y desataremos crisis sociales insuperables. En todo orden de cosas, ya no podemos dar un paso más, y en la práctica en algunas partes ya hemos dado pasos atrás. Y todo ello, por supuesto, es un quiebre. Esas crisis se acumulaban desde siempre, algunas desde el principio de la vida histórica, como ocurre con la desnutrición del ambiente, pero sólo hoy hemos llegado a ese límite, y sólo hoy debemos parar esa tendencia milenaria.

-¿Qué pasos atrás debe dar América latina?

-América latina tiene que decidir si seguirá considerándose a sí misma como su principal enemiga ("todo país tiene hipótesis de guerra con todos los que le son fronterizos, y así damos la vuelta al subcontinente"), lo que nos está dando el pasaporte a la irrelevancia... Tendremos que mirar de otra manera la cuestión de la seguridad, ver en la pobreza el principal peligro. Todo eso depende de la capacidad para concertarnos entre diversos países, sectores, clases, partidos, ideas. Es la única manera de sentar las bases para un desarrollo razonable.

F.V.D.

La humanidad alcanzó todos los límites, ahora sólo cabe dar pasos atrás -- [artículo] F. V. D.

AUTORÍA

Somavía, JuanAutor secundario:F.V.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La humanidad alcanzó todos lo límites, ahora sólo cabe dar pasos atrás -- [artículo] F. V. D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile